

que volver al sentido de pertenencia, de conocimiento y de cuidado en una comunidad. Siguiendo el lema del economista Leopold Kohr en *The Breakdown of Nations* (1957), luego popularizado por Ernst F. Schumacher: *small is beautiful*.

**Andrea Frutos, Clara Puente,
Guillermo Ríos y Jorge Riechmann**

Los tres primeros son estudiantes del Grado en Filosofía por la UAM. El último es profesor de Filosofía moral en la UAM

PLURIVERSO: UN DICCIONARIO DEL POSDESARROLLO

Ashish Kothari, Ariel Salleh, Arturo Escobar, Federico Demaria y Alberto Acosta (coords.)

Icaria Editorial, Barcelona, 2019
479 págs.

El nuevo mundo ya está naciendo al interior del colapso de esta civilización. Y ese mundo que está por venir se expresa como una diversidad de cosmovisiones y formas de vida que suponen un desafío a la estrechez de la racionalidad moderno-occidental dominante. Tras realizar un considerable esfuerzo de coordinación para sumar aportaciones provenientes desde cinco continentes, *Pluriverso. Un diccionario del posdesarrollo* ha conseguido recoger más de un centenar de alternativas transformadoras que apuntan hacia la multiplicidad de formas que podría adoptar un futuro para la humanidad más allá del marco hegemónico del desarrollo. En ese sentido, este libro bien podría ser entendido como una recopilación de múltiples relatos, cuya pretensión más importante tal vez sea la de inspirar para la acción contando lo que sucede en los márgenes epistémicos de una civilización

que no deja de dar signos de agotamiento. De esta manera, se nos ofrece un excelente compendio de saberes y prácticas alternativas, algunas de ellas procedentes de las más antiguas tradiciones de los pueblos y otras relativamente innovadoras, que ilustran cómo es posible transitar hacia modelos de organización de la vida social más justos y sostenibles.

Hacia finales de la década de 1990, un conjunto heterogéneo de movimientos populares se percató de la gran mentira que iba asociada a la promesa del desarrollo dado el reparto desigual de los beneficios económicos del aclamado proceso de globalización, tanto al interior de las sociedades opulentas como entre las naciones del Norte y el Sur global. Bajo el paraguas de lo que se denominaron movimientos alterglobalizadores, se pusieron en cuestión, también desde la academia, muchas de las facetas nocivas del desarrollo como programa económico del nuevo orden mundial finisecular. A tal respecto, en 1992 fue publicado el *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, editado por Wolfgang Sachs, que marcó un importante hito en la discusión crítica con el paradigma del desarrollo. En sus páginas se señalaba que «el desarrollo es mucho más que un mero esfuerzo socioeconómico; es una percepción que moldea la realidad, un mito que conforta a las sociedades y una fantasía que desata pasiones». En efecto, el desarrollo ha sido el programa socioeconómico que durante las últimas décadas ha vehiculado el mito del progreso, una estructura mental que ha acompañado a la historia de occidente y de la que parece prácticamente imposible zafarse completamente. Por el contrario, el desarrollo sigue siendo un ideario terriblemente potente que vertebró los imaginarios colectivos con los que grandes mayorías sociales imaginan su futuro más deseado.

ble. Un futuro que, en este más que en ningún otro momento de la historia de la humanidad, se expresa bajo un gran signo de interrogación, pues las perspectivas de continuidad en la senda del crecimiento económico ilimitado y sobreabundancia material han sido desechadas por la ciencia debido a la gravedad de la crisis ecológica que precisamente esos anhelos desarrollistas han contribuido a acelerar. De igual manera, parece que el modelo neoliberal de gestión pseudo-democrática de los intereses del capital ha abierto unas grietas sociales tan profundas que, desde muchos puntos del Sur Global, está siendo vivamente confrontado por instancias populares que exigen un control verdaderamente democrático de los procesos económicos frente a los crecientes signos de regresión autoritaria.

Con frecuencia, ese momento crítico y deconstructivo, absolutamente necesario para poder caminar hacia una existencia más libre, suele disfrutar de mayor atención que aquellos relatos propositivos que en muchas ocasiones caen en el olvido, cuando no directamente relegados al gran cajón de las propuestas utópicas, un lugar que es mejor no sacar a relucir –según la narrativa conservadora– al contener poco más que ficciones inaplicables cuyas posibilidades de recorrido están llamadas al fracaso. ¿Pero acaso no hemos constatado ya suficientemente el fracaso del desarrollo? ¿Qué hacer a continuación? ¿Cómo no permanecer presos en la crítica eternamente? Frente a esa experiencia tan cotidiana de derrotismo paralizante, *Pluriverso* nace con el objetivo de tejer sinergias y se erige como una llamada al optimismo pese a todo a través de la visibilización de alternativas que son prueba del cambio de conciencia que ya está en marcha. La idea de este libro fue concebida precisamente en el contexto de

un intercambio, durante la Cuarta Conferencia Internacional de Decrecimiento, en el que sus coordinadores se dieron cuenta de que el número de propuestas en vigor que sirven como ejemplos de utopías concretas alternativas al imaginario desarrollista, es, de hecho, mucho más grande del que en principio cabría esperar. Por ello, se trata de una excelente introducción a la diversidad de cosmovisiones y prácticas que conforman las diferentes caras del Pluriverso, frente a la violencia que implica la homogeneización impuesta por el discurso de la Modernidad occidental capitalista, presentada a sí misma como un destino.

Sin desmerecer el rigor y la sistematicidad con que están expuestas sus investigaciones-experiencias, el libro no pretende colmar la aspiración de convertirse en un manual académico al uso, pero tampoco en un ensayo divulgativo, pues a pesar de no estar sujeto a la rigidez disciplinar tampoco renuncia por ello a la solidez argumentativa que requiere el análisis de los movimientos sociales y propuestas teóricas que en él son retratadas, eso sí, con una gran sencillez y humildad. Por ello, se trata de un volumen fundamental para todo aquel, independientemente de su nivel de conocimiento o implicación con este tipo de cuestiones, que se reconozca insatisfecho o sospechoso de las deficiencias explicitadas por la implementación de la idea del desarrollo a nivel social, cultural, (geo)político, económico o medioambiental. Dada la brevedad de sus entradas, será tarea del lector interpelado ahondar en las cuestiones abordadas mediante la búsqueda de más información, para lo cual se facilita una sucinta bibliografía esencial al final de cada capítulo, así como algunos recursos online que dirigen a los portales oficiales de las organizaciones y movimientos sociales mencionados. No obstante, la concisión

en las explicaciones es también una virtud, ya que facilita una lectura flexible de sus capítulos, que no exigen una continuidad argumental, de tal manera que el lector puede acercarse de manera puntual a aquellos temas que capten con mayor fuerza su atención sin necesidad de adherirse un orden previamente configurado.

En cuanto a su contenido, el libro está organizado en tres partes. La primera de ellas, titulada «El desarrollo y sus crisis: experiencias globales» está dedicada al análisis crítico de la idea de desarrollo a través de algunos de los signos más ilustrativos de su fracaso. Cada una de estas reflexiones corre a cargo de un reputado comentarista de seis regiones distintas del planeta, entre las que se pueden encontrar a la renombrada Vandana Shiva y su reivindicación de la perspectiva ecofeminista para trascender la lógica patriarcal que nutre el paradigma individualista de la teoría económica neoclásica, en lucha con el cuidado de los otros y de la naturaleza. Así mismo, se comparten las experiencias históricas del extractivismo colonial en África y América del Sur que han posibilitado en gran medida el vertiginoso ritmo de crecimiento económico en los países ricos del Norte global durante décadas. Las experiencias extraídas en cada caso son puestas en conexión con la intención de dialogar entre sí, tratando de conectar la manifestación parcial de las crisis del desarrollo en sus contextos geográficos específicos con la gran crisis civilizatoria a la que hace hoy frente la humanidad.

En segundo lugar, bajo el rótulo «Universalizar la Tierra: soluciones reformistas» se presentan algunas de las ideas, que incluso si bien intencionadas y a los que se reconocen ciertos aportes positivos, carecen de la perspectiva integral para poder

ser consideradas realmente como alternativas, en tanto que ofrecen soluciones parciales a problemas globales, sistémicos y de carácter civilizatorio. Esta clase de soluciones reformistas son, de algún modo, funcionales al *statu quo* pues no suponen un cuestionamiento profundo de sus instituciones y valores nucleares. Algunas de estas propuestas se encuentran de completa actualidad, como el comercio de servicios ecosistémicos, una herramienta de política ambiental multinacional auspiciada por la Organización de las Naciones Unidas en las sucesivas cumbres globales sobre cambio climático que fomenta el mercadeo de las huellas ecológicas nacionales de manera que, en la práctica, anula el principio de responsabilidad diferenciada en cuestiones de justicia ambiental. Otras propuestas aparentemente ecologistas, como el eco-modernismo, apuestan por desacoplar al máximo las economías de alto andamiaje tecnológico de la naturaleza para así preservarla en una suerte de pureza prístina, lo cual impide asumir la responsabilidad social que conlleva reconocerse dependientes de ella en tantos sentidos. Todas estas falsas alternativas, en último término, reflejan alguna forma de tecnoutopía, esto es, derivan de la creencia en que las soluciones tecnológicas serán por sí mismas capaces de hacernos salir de los grandes problemas estructurales de esta civilización. Sin embargo, estos han sido causados precisamente a tenor del privilegio otorgado a la racionalidad instrumental por la modernidad industrial sobre cualquier otro criterio no cuantificable en términos de rentabilidad económica, cegando así la posibilidad de análisis crítico de los efectos, en muchos casos irreversibles, de la tecnificación del mundo para una vida buena.

El tercer apartado, «Un Pluriverso de los pueblos: alternativas transformadoras»

conforma el grueso del libro. Dichas alternativas son expuestas a modo de pequeños ensayos introductorios por diversas figuras del mundo académico que han investigado sobre ellas, así como por activistas involucrados de primera mano en el cambio social que aportan su experiencia en diversas regiones, escalas y niveles de acción. Se pueden encontrar un total de ciento ocho alternativas procedentes de los más diversos contextos. Algunas de ellas han sido elaboradas desde las tradiciones de pensamiento del centro del sistema-mundo, como el decrecimiento o el ecosocialismo, con un amplio aunque relativamente reciente recorrido académico. Otras de ellas como el budismo, la ecología jainista o la ética islámica contribuyen con sus aportaciones desde las milenarias sabidurías orientales. Del mismo modo, destacan experiencias populares latinoamericanas quizá menos conocidas como el sentipensar de los pueblos ribereños colombianos o algunas con renombre internacional como la experiencia de la autonomía zapatista en México. Pese a la diversidad de propuestas presentadas, se pueden reconocer algunos rasgos comunes a todas ellas que justifican su distinción como alternativas radicales. Dichas características, expuestas en la introducción, resuenan con los principios esenciales que son promovidos desde el conjunto de confluencias alternativas *Vikalp Sangam* que se viene desarrollando en la India: sabiduría ecológica, integridad y resiliencia; bienestar social y justicia, democracia directa y delegación, democratización económica; diversidad y democracia del conocimiento. En última instancia, se podría añadir que, en realidad, su carácter transformador radica en la simplicidad y sabiduría que recogen de las tradiciones culturales y populares para ponerlas al servicio de los grandes retos planteados por la Modernidad.

Más allá del valor intrínseco de las propuestas concretas que en él son atendidas, *Pluriverso* es publicado como una declaración de intenciones: la puesta en marcha de una descolonización en el pensamiento y los imaginarios dominantes mediante un cambio de perspectiva plural que refleja el poso decolonial desde el cual es hoy ya inexcusable acercarse a la tarea emancipatoria. Revalorizar la pluralidad como valor fundamental frente a esa “enfermedad civilizatoria que se llama homogeneización” (p. 11) es el presupuesto sobre el que se asienta la existencia de este libro, y que, a su vez, constituye la condición de posibilidad para que todas las propuestas que transportan al lector a lo largo de sus páginas dialoguen críticamente en posición de igualdad, sin pretensión de universalizar la tierra. Probablemente sean muy necesarios proyectos como este que den cuenta de las posibilidades de creatividad del ser humano en su tarea de orientarse y habitar un mundo en el que pareciera no haber hueco para más, saturado como se encuentra de entidades y respuestas definitivas. Desde el compromiso activo con esa resistencia frente a la injusticia y la búsqueda de una relación más estable con la naturaleza, nos encontramos frente a un grato estímulo para una imaginación atrofiada por la racionalidad unidimensional de nuestra civilización. Siguiendo a tantos otros que ya están en camino, este libro nos inspira a construir “un mundo en el que quepan muchos mundos”.

Pablo Alonso López

Graduado en Estudios
Internacionales y Máster en Crítica y
Argumentación Filosófica por la UAM